

Museo Diocesano de Menorca

Museo Diocesano de Menorca

Gabriel Julià Seguí¹ (gnsegui@gmail.com)
Museu Arqueològic Diocesà de Menorca

Resumen: Breve historia de la creación del Museo, con especial hincapié en lo que se refiere a su sección de arqueología y a las visitas del público.

Palabras clave: Arqueología. Público. Turismo. Ciutadella.

Abstract: Brief history of the creation of the Museum, with an emphasis in regards to its section of Archeology and visits from the public

Keywords: Archaeology. Public. Tourist. Ciutadella.

En el corazón de la aristocrática ciudad de Ciutadella se yergue el antiguo convento de frailes agustinos, majestuoso edificio erigido a lo largo del siglo xvii. Junto a su iglesia se alza el claustro de notables proporciones, espléndida muestra del barroco, que rodea el jardín en cuyo centro destaca una cisterna de brocal monolítico blasonado, blasones que aparecen igualmente en las claves de las bóvedas encaladas. La luminosidad que desprende la blancura de la cal confiere a este espacio una atmósfera tranquila y llena de paz, un ambiente para dejarse envolver en el silencio y la quietud, ideales para dedicarse a la contemplación y el ensueño.

Museu Arqueològic Diocesà de Menorca
Calle del Seminario, 7
07760 Ciutadella (Menorca)
museu.dioc@gmail.com
www.bisbatdemenorca.com

¹ Director del Museu Arqueològic Diocesà de Menorca.



Fig. 1. Claustro renacentista del convento de san Agustín de Ciutadella alrededor del que se distribuyen las salas del Museo.
Foto: Pedro Salord Seguí.

En ese entorno se abren las salas del Museo Diocesano de Menorca y lo primero que encuentra el visitante son las piezas dedicadas a la antigua civilización isleña que configuran la Sección Arqueológica que nació en aquel lugar hace casi un siglo y medio y se erigió como Museo Arqueológico del Seminario Diocesano de Menorca.

El año 1858 el viejo convento agustino, abandonado por los frailes veinte años antes por exigencia del decreto de Mendizábal, propiedad del municipio de Ciutadella, fue cedido a la nueva diócesis para fundar en el Seminario Diocesano. El mes de febrero de 1880, por iniciativa del obispo Manuel Mercader, se constituyó el Museo del seminario con la colaboración de algunos particulares de la isla, siendo inaugurado el mes de octubre siguiente. En su ordenación y clasificación tuvo especial protagonismo el sacerdote Francisco Cardona, distinguido naturalista. Este Museo fue concebido en un principio como un gabinete de estudio y prácticas de las ciencias físico-químicas, naturales y de historia. Esta última sección contó con la aportación de una serie de hallazgos arqueológicos por parte de algunos aficionados menorquines por la arqueología. Cabe decir que la isla de Menorca es toda ella un museo arqueológico al aire libre por la cantidad e interés de sus monumentos megalíticos, esparcidos por todo el suelo menorquín. Tal riqueza representa también una abundancia de material arqueológico que han ido colmando diversas colecciones de entidades públicas y privadas, con elementos muy interesantes y originales de la Edad del Bronce, la cultura talayótica, las dominaciones; púnica, griega, romana, época paleocristiana, dominación musulmana, hasta la conquista de la isla por el rey Alfonso III de Aragón en 1287. En los siguientes noventa años, las colecciones depositadas, incrementadas en el museo, sirvieron únicamente a los alumnos



Fig. 2. Sala 2.- Menorca en la Edad del Hierro. Época talayótica. Foto: Pedro Salord Seguí.



Fig. 3. Sala 5. Arqueología submarina. Foto: Pedro Salord Seguí.



Fig. 4. Arpia grecorromana. Foto: Pedro Salord Seguí.

del seminario, que durante muchas décadas fue el único colegio de enseñanza media de toda la isla.

A principios de la década de 1970 se organizó una feria de muestras: «Minórica», cuyos *stands* se montaron en los corredores del espacioso claustro del seminario. Con tal motivo se llevó a cabo una pequeña reforma en el Museo de la casa, separando en espacio aparte todo el material arqueológico que contenía, permitiendo así que el público pudiera acceder por primera vez a una pequeña, pero muy interesante colección de piezas que abarcaba desde la Edad de Hierro hasta el Imperio romano.

Durante la década siguiente permaneció este estado de cosas, siendo permitida la visita a los centros escolares, pero sin una apertura programada al público, hasta que en 1994 en la sala de grados y en el refectorio monacal –durante los últimos años convertida en capilla del seminario– se habilitó un espacio para exponer la colección arqueológica, enriquecida con una preciosa donación de un particular, la cual, acrecentada

en los años siguientes con otras piezas procedentes de campañas realizadas por aficionados y arqueólogos vino a convertirla en una de las colecciones de arqueología menorquina más importantes de la isla, más que por la cantidad del material coleccionado, por la importancia y categoría de las piezas que la integran.

Se nombró un director del Museo, cargo que recayó en la persona de un ilustrado sacerdote de la diócesis, el Rdo. Guillermo Pons Pons, al cual sustituyó el licenciado en Historia José Mascaró, que llevó a cabo el primer inventario de la sección de arqueología y montó una interesante muestra de la cultura paleocristiana en la isla en torno a la figura del obispo menorquín Severo, del siglo V, y las basílicas paleocristianas descubiertas en la isla, con sus sorprendentes mosaicos. El último director, el que suscribe, fue nombrado por el obispo Juan Piris.

Poco a poco el resto de colecciones que habían constituido el Museo inicial, junto con otras importantes donaciones de pintura, grabados, etc. fueron expuestas en nuevos espacios del edificio del seminario diocesano.

El resultado final, aunque no definitivo, puesto que se contemplan sucesivas ampliaciones que permitan poder exponer nuevas piezas hoy en depósito, es que el Museo Diocesano de Menorca, nombre oficial al día de hoy, tenga una sección arqueológica muy notable, atractiva para el curioso, realmente interesante para el investigador o el estudioso.



Fig. 5. Sala 1. Siglo XIV. Las gárgolas de la catedral de Ciutadella. Foto: Pedro Salord Seguí.

El Museo Diocesano de Menorca, en el que se integra la colección arqueológica que fue el origen de aquel, cuenta con un director, un número indeterminado de asesores y tres empleados. Por otra parte, el Museo dispone de un punto de venta de tarjetas postales, reproducciones de los objetos que se exhiben en el Museo, libros, posters, etc.

El Museo permanece abierto al público seis meses al año, desde el 1 de mayo hasta el 31 de octubre de 10 de la mañana a las 4 de la tarde. Se contemplan también visitas organizadas para grupos reducidos en horario de apertura y la posibilidad (ya ensayada en el ejercicio del 2015) de visitas guiadas, nocturnas, una vez por semana.

El Museo cuenta con información de contenidos que, aparte de los que como publicidad pueden encontrarse en las oficinas de turismo, hoteles etc., se ofrecen a los visitantes al ingreso del Museo. Este material presenta una información general impresa en catalán, castellano, francés, inglés, alemán e italiano. Las piezas expuestas cuentan con explicaciones detalladas en catalán, castellano e inglés. Asimismo el Museo dispone de un equipo de televisión preparado para ofrecer información sobre las colecciones que alberga y pantallas táctiles muy útiles, sobre todo cuando se realizan visitas didácticas. De algunas de sus secciones pueden encontrarse en la librería estudios diversos editados en catalán, español o inglés.

Desde su apertura ha pasado por diferentes etapas, con diversa fortuna. Finalmente la fórmula que ha dado mejores resultados, vigente en el momento actual, ha sido la de unir la

visita a la catedral, las sacristías, la exposición de arte sacro y el seminario, bajo esta denominación común: Catedral y Claustro del Convento de San Agustín.

Los resultados han ido mejorando sensiblemente año tras año como demuestran los datos correspondientes a los últimos diez años, período que podemos considerar como «definitivo» en cuanto a funcionarios, instalaciones y equipamientos.

Recordando que el Museo está abierto al público durante seis meses; en el año 2005 el número total de visitantes fue de 2197. La experiencia de aquella primera temporada permitió introducir algunas mejoras, consiguiendo duplicar en el 2006 el número de visitas: 4451, pasando en la temporada 2007 a 5671. Paso a paso fue creciendo este número por lo que la dirección del Museo decidió destacar la visita 10000 de la temporada 2013, que se produjo en el mes de agosto, y que recayó en una pareja italiana que fue obsequiada con una cesta de productos menorquines, celebración recogida por la prensa. El número total de visitas de este año fue de 16 979.

En los años siguientes la isla sufrió considerablemente las consecuencias de la crisis internacional, que incidió fuertemente en el turismo. Las visitas disminuyeron respecto del año anterior, no tanto a causa de la afluencia de menos visitantes, sino a su capacidad pecuniaria a la hora de invertir en actividades de ocio y recreo. En la temporada correspondiente al 2014 y se contabilizaron 16 663 y en el 2015 las visitas se redujeron a 15 993.

En esta última temporada el paquete «Catedral y claustro del convento de San Agustín» se ha acrecentado notablemente, con una consiguiente afluencia de turistas. El mes de mayo, generalmente flojo, dejó estos números en los tres años últimos: 2013, 2019 visitantes; en 2014, 1740; en 2015, 1817 y en 2016, 3769, lo que representa un aumento superior al 100 por 100, respecto de año anterior.

Se está estudiando la implantación de una sociedad de amigos del Museo, cuyos socios contribuyan al sostenimiento del mismo y favorezcan la organización de actividades diversas: conferencias, cursos, muestras temporales, que tienen cabida en la sede del Museo, pues cuenta con espacios adecuados, y excursiones que pueden hacer de él un punto de referencia.